Año VIII — Palma de Mallorca—Sábado 17 de Septiembre de 1898 — Núm. 373

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

	Pesetas Ct
Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias. idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10

Todos los pagos anticipados

ADMINSTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadona.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

DIOS — PATRIA — REY

EL GRAN REY FELIPE II

1598 — 1898

Con motivo de haberse cumplido el día 13 del actual el tercer centenario de la muerte del modelo de monarcas católicos, el gran político y soberano español Don Felipe II, el ilustre fundador de la octava maravilla del mundo El Escorial, el invicto vencedor en cien combates, enemigo irreconciliable de judíos y herejes (que hoy casi podríamos definir bajo el solo título de liberales y masones), decidido protector de las ciencias y las artes, y el rey más rey que ha tenido España, en cuyos estados no se ponía el sol, dedica este modesto recuerdo á su memoria

La redacción de LA TRADICIÓN.

RECUERDOS DE LA ESPAÑA TRADICIONAL

(MUERTE DE FELIPE II)

Lleno de años y de méritos estaba Felipe II postrado por la última enfermedad. El pío Monarca, abatido por los dolores de la gota, llamó á su hijo, indicándole permaneciera junto á su lecho, y mandando descubrir las grandes llagas que en su cuerpo tenía, mostrólas á su hijo diciéndole: «Ved, hijo, cómo trata el mundo y el tiempo á los reyes, y la igualdad con que padecen las miserias á que está sujeto todo hombre.»

Llamó luego á su padre confesor y le suplicó hiciera llegar á sus manos un cofrecito de marfil que en un estante inmediato se guardaba; y abriéndolo con ayuda del ministro de Dios, sacó de él un crucifijo y unas disciplinas y entregó ambos objetos al príncipe, pronunciando con trabajo estas palabras: «El emperador mi señor, murió teniéndole en la mano, y yo quiero morir con él. Ruego á Dios que vos le podáis tener á la hora de vuestra muerte. En la disciplina podréis mezclar vuestra sangre con la de vuestro padre y abuelo.»

En medio de los agudos dolores y de la tristeza que á su ánimo producía despedirse, hasta la eternidad, de los miembros de su familia, ni un punto cejó este piadoso Monarca en el negocio más importante de cuantos entre sus manos llevara en su largo reinado de cuarenta y dos años: el de la salvación de su alma.

Durante la enfermedad confesó lo menos catorce veces, recibiendo otras tantas la Sagrada Comunión.

Era el 13 de Septiembre de 1598; la enfermedad del Rey anunciaba como muy próximo un fatal desenlace.

Don Felipe pidió al buen caballero don Fernando de Toledo que le diese la candela de la Virgen de Monserrat, pues quería morir teniendo ésta encendida en la mano.

Tomóla de manos del noble caballero diciéndole con apacible sonrisa: «Daca acá, que ya es hora»; sobrevínole luego un pasmo tan intenso que todos le creyeron muerto; pero de repente fijó los ojos en el Crucifijo que sostenía don Fernando, el mismo que tuvo en igual trance el emperador Carlos V, y tomándolo con su mano lo besó repetidas veces.

Acercóse luego á don Felipe el Prior del monasterio del Escorial para leerle la recomendación del alma, la cual escuchó el Rey con grandísima devoción, dando señales de singular complacencia. Empleó el resto de la noche en jaculatorias y otras santas devociones, invocando la misericordia divina, la protección de la Virgen María y la asistencia de los Santos.

Con tan hermosas disposiciones, admirando á cuantos estaban presentes, y besando cien y mil veces el crucifijo, fué espirando poco á poco, sin apenas moverse, y diciendo como pudo que moría como católico en la fe y obediencia á la Santa Iglesia Romana.

Así abandonó la tierra el alma del rey Felipe II, á quien tanto se le ha procurado oscurecer con la calumnia por el solo hecho de haber sido un Rey católico y español.

RÁPIDA

LA ESPAÑA DE AYER Y LA ESPAÑA DE HOY

«¡Dichosa edad aquella, de prestigios y maravillas, edad de juventud y de robusta vida! España era ó se creía el pueblo de Dios; y cada español, cual otro Josué, sentía en sí fe y aliento bastante para derrocar los muros al son de las trompetas, ó para atajar al sol en su carrera. Nada parecía ni resultaba imposible; la fe de aquellos hombres, que parecían guarnecidos de triple lámina de bronce, era la fe que mueve de su lugar las montañas. Por eso en los arcanos de Dios les estaba guardado el hacer sonar la palabra de Cristo en las más bárbaras gentilidades; el hundir en el golfo de Corinto las soberbias naves del tirano de Grecia, y salvar, por ministerio del joven de Austria, la Europa occidental del segundo y

postrer amago del islamismo; el romper las huestes luteranas en las marismas bátavas, con la espada en la boca y el agua en la cinta, y el entregar á la Iglesia romana cien pueblos por cada uno que le arrebataba la herejía.»

«España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio... esa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los Arévacos y de los Vectones, ó de los reyes de Taifas.»

«A este término vamos caminando más ó menos apresuradamente, y ciego será quien no lo vea. Dos siglos de incesante y sistemática labor para producir *artificialmente* la revolución, aquí donde nunca podía ser orgánica, han conseguido, no renovar el modo de ser nacional, sino viciarle, desconcertarle y pervertirle. Todo lo malo, todo lo anárquico, todo lo desbocado de nuestro caracter se conserva ileso, y sale á la superficie, cada día con más pujanza. Todo elemento de fuerza intelectual se pierde en infecunda soledad, ó sólo aprovecha para el mal. No nos queda ni ciencia indígena, ni política nacional, ni, á duras penas, arte y literatura propia. Cuanto hacemos es remedo y trasunto débil de lo que en otras partes vemos aclamado. Somos incrédulos por moda y por parecer hombres de mucha fortaleza intelectual. Cuando nos ponemos á racionalistas ó á positivistas, lo hacemos pésimamente, sin originalidad alguna, como no sea en lo estrafalario y en lo grotesco. No hay doctrina que arraigue aquí: todas nacen y mueren entre cuatro paredes, sin más efecto que avivar estériles y enervadoras vanidades, y servir de pábulo á dos ó tres discusiones pedantescas. Con la continua propaganda irreligiosa, el espíritu católico, vivo aún en la muchedumbre de los campos, ha ido desfalleciendo en las ciudades; y aunque no sean muchos los librepensadores españoles, bien puede afirmarse de ellos que son de la peor casta de impíos que se conocen en el mundo, porque (á no estar dementado como los sofistas de cátedra) el español que ha dejado de ser católico, es incapáz de creer en cosa ninguna, como no sea en la omnipotencia de un cierto sentido común y práctico, las más veces burdo, egoista y groserísimo. De esta escuela utilitaria suelen salir los aventureros políticos y económicos, los arbitristas y regeneradores de la Hacienda, y los salteadores literarios de la baja prensa, que, en España, como en todas partes, es un cenagal fétido y pestilente.»

Marcelino Menéndez Pelayo.

EN LA TRINCHERA

El único partido anti-liberal

La proposición 80 del *Syllabus*, dice terminantemente: *El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.*

Tal es la proposición condenada por el Papa y la Iglesia en el inmortal documento apostólico, antes citado.

La contraria es la católica, á saber: *el Romano Pontifice no puede ni debe reconciliarse ni transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.*

Dejando á parte el progreso y la civilización moderna, miembros integrantes del liberalismo, resulta que, según la doctrina católica declarada en los documentos apostólicos en forma más que bastante para obligar la conciencia de los fieles, el Romano Pontifice ni debe ni puede reconciliarse con el liberalismo.

La doctrina sentada tuvo su más expresiva fórmula en el célebre *non possumus* de Pío IX, y en el mismo *non possumus* del Papa actual, Su Santidad León XIII.

Cuando la revolución fiera y la revolución mansa proponen á la Santa Sede fórmulas de reconciliación ó de transacción con los principios heréticos que informan la secta liberal, los dos últimos Papas, ornamento y gloria de la Iglesia católica, responden terminantemente: *no podemos, no queremos, no debemos.*

Contra esa triple negativa se estrellan las pretensiones de los liberales, ora recurran estos á las amenazas, bien echen mano de la intriga.

El liberalismo armado y amenazador y el liberalismo suave y meloso en sus formas de serpiente encantadora y hechicera; el liberalismo que despide rayos y el liberalismo brujo se hundiran siempre extremecidos en su propia vergüenza, ante la resistencia invencible que les ha de oponer *siempre* la Cátedra apostólica.

El Papa dirá siempre lo que dijo el Señor: *el que no está conmigo está contra mí.*

Siguiendo fielmente el partido carlista español el espíritu, los mandatos y la doctrina de la Santa Sede, jamás ha querido reconciliarse con el liberalismo ni transigir con sus heréticos principios.

El carlismo – entiéndalo bien nuestro colega local *El Ancora*—es la única agrupación política en España que mantiene su actitud de todo en todo antitética y diametralmente opuesta á la secta liberal.

Es más todavía: la esencia de la gran comunión católico-monárquica, la que enarbola la gloriosa bandera tradicional en que están escritos los trés santos lemas Dios, Patria y Rey, consiste en ser antiliberal; este es su caracter, este es su modo de ser, este es por lo que se distingue de todos los demás partidos.

D. Carlos podía ya haberse sentado en el trono de Madrid si hubiese transigido con el liberalismo, aunque hubiera sido en poca cosa; pero eso jamás.

A todos los tratos y convenios que le propusieron los que entonces eran dueños de los destinos del país, respondió nuestro Augusto Jefe que no plegaría su bandera, que no borraría jamás ni un artículo de su programa, que no haría la más leve traición á sus principios y convicciones y que El había de ocupar el trono llevando al terreno de los hechos *todas* sus doctrinas, *toda* su política íntegramente católica, ó que se resignaba á morir en el destierro sirviéndole su bandera de paño funeral.

Así contestó á los emisarios de los gobiernos liberales en varias ocasiones imitando perfectamente la conducta y actitud nobilísima de su Augusto tío el Conde de Chambord.

Tenemos pues que la comunión carlista y el Romano Pontífice son los únicos—vuélvalo á entender nuestro colega local *El Ancora*—que no quieren, ni pueden, ni deben reconciliarse con el liberalismo.

Por ello sigue D. Carlos desterrado en Venecia y el Romano Pontífice prisionero en Roma.

La única razón que explica el triste estado á que se ven reducidos al presente Don Carlos y el Papa es el ANTILIBERALISMO del Romano Pontífice y del Sr. Duque de Madrid.

Todos los demás que mandan de hecho ó se hallan en disposición próxima de mandar, *ó aspiran llegar al mando*, es porque han cedido en todo ó en parte abdicando sus convicciones ante las ofertas del liberalismo.

La indicada secta dice y repite lo que el demonio á Jesucristo en las tentaciones del desierto: *todo esto te daré si postrándote me adoráres.*

Conservadores, fusionistas, demócratas, republicanos, anarquistas, todos los españoles encerrados en la esfera de actividad del liberalismo, han oído el reclamo y se han postrado á adorar al moderno espíritu.

Unicamente el carlismo ha resistido con la gracia de Dios y resistirá siempre, no faltándole los divinos auxilios, á la tentación seductora.

Una misma es pues la actitud del Papa y la de los carlistas enfrente de la secta liberal.

El Papa no puede condenar los principios carlistas que son los mismos de la Santa Sede Apostólica.

En la absurda hipótesis de que el Santo Padre proscribiese la doctrina carlista, esencialmente contraria á la liberal, se deduciría que por el mismo acto había de declarar al liberalismo doctrina sana, había de canonizarle; suponer solamente tal absurdo, es una blasfemia y una impiedad.

No se cansen, pues, los católicos-liberales excomulgándonos cada día y procurándonos excomuniones; con eso pierden miserablemente el tiempo y el trabajo.

Porque ellos hayan abdicado de sus antiguas doctrinas; porque hayan transigido; porque se hayan reconciliado con el liberalismo, pasándose con armas y bagajes al campo alfonsista á la mira de agarrar un mendrugo y saciar con él sus voraces apetitos, por eso ¿les hemos de imitar en su reprobada conducta?

Jamás variaremos de postura, seremos siempre lo que fuimos confiando en la misericordia de Dios.

Venga la pobreza, el hambre, la miseria, la proscripción, la privación de los derechos de ciudadanía, el tener siempre cerradas las puertas de las carreras: vengan las maldiciones, las imposturas y las calumnias de nuestros adversarios. Todo esto importa muy poco.

Seremos como hemos sido siempre: enemigos irreconciliables del liberalismo, preséntese con el antifáz que quiera.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Nada hemos querido decir acerca del proyecto del Emperador de Rusia que propone á las naciones el desarme universal, por considerarlo una inocentada ó tal vez un ardid político de más intención que los toros de Miura. Lo que se ve más claro no es la paz sino la guerra universal; es decir, todo lo contrario de lo que manifiesta el Emperador de Rusia.

Son abundantísimos los frutos que están produciendo en Inglaterra las admirables Enciclicas del Padre Santo, hasta el punto que el cardenal Waughan, arzobispo de Westminter, ha declarado que en cada mes se eleva á ciento el número de protestantes convertidos en su Archidiócesis.

Pero estas conversiones son más numerosas todavía con motivo de las disidencias ó bandos que se han formado entre los protestantes de arriba y los de abajo. De estos bandos opuestos forman parte diputados y «obispos evangélicos» que interpretan de distinta manera el derecho civil sobre el matrimonio entre cuñados, de modo que resulta que en la misma Inglaterra hay departamentos en que no se permite casarse á un viudo con su cuñada y en otros sí. Todo depende del «ministro evangélico» y de la interpretación que dan á las leyes,

En esto hay un verdadero desbarajuste, como en muchos preceptos protestantes; y el que desea casarse con su cuñada toma el tren y se va á otro templo cuyo ministro no tenga reparo en echarles la bendición nupcial.

Haciendo la necrología de un muerto, dice un periodico inglés: La sociedad ha perdido á uno de sus más bellos ornamentos; la iglesia reformada, uno de sus fieles más decididos; su mujer, un marido bonachón hasta la pared de enfrente, y nosotros, un suscriptor que siempre pagaba los recibos con puntualidad.

NACIONAL

Abiertas las Cortes, comenzaron las sesiones con una monotonía y languidez que nadie hubiera traslucido que ocultara aquel hielo tal grado de calor como el que se ha desarrollado esta semana pasada en ambas Cámaras.

Insultos, improperios, cargos tremendos y... la mar de cosas gordas se han dicho los *padres* de la patria en el Senado y Congreso.

***

Pero lo de más calor ha sido aquella frase del Conde de las Almenas en el Senado: «Hay que arrancar muchas cruces de muchos pechos y subir muchas fajas desde la cintura al cuello»; fué una frase que hizo fortuna.

A estas horas no hay un solo español que no la conozca y que no la repita.

***

Las minorías carlista, republicana y romerista se han retirado del Parlamento.

Bien hecho. Lo que no ha de servir para nada se deja ó se tira.

Vamos á ofrecer un dato á los que no ven clara la conducta de los periódicos liberales en la tremenda cuestión de nuestras malamente acabadas guerras.

Sólo el Gran Oriente español cuenta con 405 afiliados, que colaboran en 785 periódicos, en los cuales sin duda procurarán dichos escritores desviar á la opinión pública, según los mandatos de las logias, y así se refleja á diario en la prensa de gran circulación de Madrid y de provincias.

En una carta que desde Recreo (Cuba) publica un periódico de Barcelona, y reproduce el «Heraldo de Madrid», ambos con la aprobación de la censura, leemos los siguientes importantísimos párrafos:

«Los sucesos que se han desarrollado últimamente han producido verdadera indignación,

«Aquí se da como seguro que los insurrectos no depondrán las armas si los norteamericanos no les ceden la isla. Si esto se lleva á cabo, ya tienen que hacer los yanquis.»

»Los comandantes de armas españoles tenían orden de ayudar á las tropas norteamericanas contra los insurrectos.

»La prensa ha sido sometida á la más rigurosa censura, permitiéndole solamente el quitar los brios al elemento español con la cantinela de que la paz sería honrosa y otras asquerosas zarandajas.

»Aquí todo el mundo dice que hemos sido vendidos como carneros.»

En un articulo que publica *El Imparcial* sienta la teoría de que, aunque sea discutible que á la propiedad de un Estado va unida la soberanía, no sucede lo mismo con los cañones y el armamento.

Ofrece como ejemplo, que cuando se vende ó se cede un inmueble no se entregan los muebles que hay en él.

Opina, por tanto, que debemos reclamar enérgicamente los armamentos que tenemos en las Antillas.

En cuanto al lenguaje que ha de emplearse en las conferencias, entiende que si los yankees tuviesen empeño en habla en inglés, nosotros debemos contestarles en español.

Como sabrán los lectores de LA TRADICIÓN por los periódicos diarios, la emperatriz de Austria ha sido asesinada por un anarquista.

Meditando sobre el crimen de Ginebra, exclama uno sin darse cuenta:

¡Caserio, Angiolillo y Luchenni! ¡Tres anarquistas italianos!

¡Pobre Italia!

«De Italia viene la luz», exclamaban los padres de nuestros demócratas al contemplar las *victorias* de Garibaldi.

¿Qué exclamarán ahora sus hijos, aterrorizados por los crímenes que vienen de la Italia anárquica?

De allí viene la luz también.

Pero es el resplendor siniestro de la dinamita y el brillo del puñal homicida.

Entre los decretos firmados últimamente por la regente, figura uno del ministerio de la Guerra llamando á las armas 109.000 hombres, de ellos 30.000 para Ultramar.

¿Para qué tantos hombres?

Y sobre todo, ¿á qué punto de Ultramar van á ir esos 30.000?

¿A Cuba, cuando la están evacuando ya las tropas españolas?

¿A Puerto Rico, en donde el ejército se está preparando para la repatriación?

¿A Filipinas, cuando no sabemos si los Estados Unidos nos dejarán en ellas un solo palmo de terreno?

Convengamos en que es de lo más gracioso que puede ver la llamada á filas de esos 30.000 hombres para Ultramar.

DE PALMA

Ya que en Palma no falta por desgracia alguna librería que vende ó encarga libros de todo género más ó menos sanos los unos y más ó menos reñidos con la ortodoxia y la moral los más, es deber nuestro como periodistas esencialmente católicos hacer constar que por la Sagrada Congregación del Índice y por medio de Decreto del Papa, fechado el 1.° del actual, ha sido prohibida la lectura de la novela «París», de Zola.

Publicaciones Recibidas

EL SANTÍSIMO ROSARIO

Hemos recibido el n.° 153, correspondiente á Septiembre, de esta interesante revista mensual ilustrada dirigida por Padres de la Orden de Predicadores y bendecida por Su Santidad el Papa León XIII.

VARIEDADES

YO TRES Y TÚ DOS

Mucho tiempo hacía que se habían casado. El era un buen viejo, pacífico y bonachón, incapáz de hacer mal ni á una mosca, aunque le picara la calva. Ella era aún fuerte y robusta, más tiesa que una vara de cortina, y más terca y taruga que una burra vieja. Llevaba la batuta en su casa, y el único músico de aquella orquesta tocaba siempre al compás que ella quería.

Una noche, sentados al amor de la lumbre:—¿Cenamos?—dijo él.

—Mira,—contestó ella;—aquí tengo cinco huevos; los haré fritos, y nos los comeremos en amor y compañía.

Efectivamente; puso ella la sartén al fuego, se frieron los huevos, y en un mismo plato, como siempre, se prepararon á cenar.

—Tú—dijo ella—te comerás dos y yo tres.

—Mujer,—replicó él sonriéndose,—yo soy el hombre; soy el cabeza de la casa, tú eres la mujer, la hembra...

—Sí, y tú el macho.

—Bueno, yo el macho; por eso me comeré tres y tú dos.

Y esto lo dijo sin intención de llevar á efecto su amenaza.

Pero la vieja, que necesitaba poco para enseñar los dientes de su terquedad, repuso, ya amoscada:

—He dicho, que yo tres y tú dos, y así será.

—Pues yo digo—gritó el viejo, sosteniendo su opinión contra la de su mujer por primera vez en su vida,—que tú dos y yo tres.

—Eso será lo que tase un sastre ó una sastra. Ya me conoces, y sabes que no cedo nunca: yo tres y tú dos.

—Pues aunque te murieras—dijo él con desusado acento de autoridad,—tú dos y yo tres.

—Pues me muero.

—Pues muérete.

—Ahora verás;—y la terca vieja pone en tierra una manta, y se tiende boca arriba, y cruza las manos.

—Vamos, mujer; no juegues, levántate.

—¿Tú dos y yo tres?

—No,—dijo el viejo;—yo tres y tú dos.

—Pues muerta me quedo; y ya puedes llamar para que me hagan la caja.

—Bueno; pues llamaré.

Y el viejo, después de titubear un poco, llamó á un carpintero vecino.

—Hombre,—dijo éste cuando vió á la vieja,—¡qué natural está! Nadie diría que es un cadáver.

—Sí,—dijo el viejo, apretando los puños,—nadie lo diría.

Tomó el carpintero medida del ataúd y se marchó:

—Mujer,—dijo el viejo, cuando se quedó solo,—¡mira que ya te están haciendo la caja! ¿Tú dos y yo tres?

—No; yo tres y tú dos.

Y volvió el carpintero con el ataúd y colocaron en él á la vieja.

Y pasaron la noche, sin que la taruga vieja se moviese; y sin turbarse el silencio más que por la pregunta que de cuando en cuando hacía el viejo:

—¿Yo tres y tú dos?

Y por la invariable respuesta de la vieja:

—No; tú dos y yo tres.

Y entre tanto los huevos, causa inocente de aquel sainetesco drama, helados y quietos en el plato.

Y el viejo dió parte al clero de la muerte de su costilla.. Y ya se oían los cánticos.

—¡Mujer, que ya cantan!

—Pues más que lloren. Yo tres y tú dos.

—No,—contestó con los dientes apretados el viejo—tú dos y yo tres.

Y el sacristán que era amigo de la casa, dió la mano al viejo y el pésame.

—¡Y qué color tiene la difunta! ¡Parece que está viva!

—Sí,—contestó el viejo, ya enternecido;—cualquiera diría que está viva.

—¡Y era tan buena mujer!—añadió el sacristán;—no tenía más sino que era un poco terca.

—Sí,—afirmó el viejo, dando un suspiro que le arrancaba de los talones;—era un poco terca... un poco terca.

Y entraba gente en la habitación de la difunta. Y la vieja taimada quieta que quieta. Y ya iban los enterradores á echársela al hombro, cuando el marido se arrodilló, como para besar á su esposa, y le dijo al oído:

—Mira que te llevan, mira que te llevan. ¿Tú dos yo tres?

—No,—contestó imperceptiblemente la vieja;—yo tres y tú dos.

Y decían los que presenciaban:—¡Cómo quería á su mujer!

Echó á andar el cortejo, y el viejo presidiendo. Y concluyeron los cánticos de la Iglesia. Y antes de ponerle la tapa al ataúd, volvió á arrodillarse junto á él, y muy quedo:

—Mira que vamos camino del cementerio,—dijo;—aún es tiempo. ¿Tú dos y yo tres?

—Que no, y que no,—respondió ella.

—Adelante, dijo el marido sollozando.

Y así llegaron al camposanto.

—Dejádmela ver por última vez,—gimió el viejo.

Y destaparon la caja; se apartaron los cuatro que la llevaban y el que tenía la tapa; y los cinco se quedaron mirando al viejecito lloroso, y condoliéndose al ver que con tanto sentimiento se despedía para siempre de su querida esposa.

Y él, poniendo su boca junto á la nariz de la gran taruga:

—Mira,—dijo quedito:—mira que está abierta la fosa; mira que te van á echar al hoyo; llorando te lo suplico: ¿tú dos y yo tres?

—No, cien veces no: yo tres y tú dos.

Los cinco hombres miraban conmovidos.

—Pues por última vez ¿oyes? por última; ¿tú dos y yo tres?

—No, re no y recontra no: yo tres y tú dos.

—Pues, pues—gritó el viejo, sin poder aguantar más, y echando cada lágrima como un dátil.—¡Cómete los cinco!

Y la vieja, como movida por un resorte, se levanta y se sienta en el ataúd. Aquellos cinco enterradores, que oyeron decir «cómete los cinco» y vieron á la muerta levantarse de pronto, creyeron que eran ellos cinco á quienes había de comerse la muerta, y echaron á correr tan desesperadamente, que los talones les tocaban en las posaderas, gritando: «¡La muerta nos come!» y así llegaron al pueblo, sin dejar de gritar: «¡Que nos come la muerta!»

Entre tanto la vieja salió del ataúd. Se agarró del brazo de su viejo—ambos muy satisfechos;—poco á poco llegaron á casa, buscaron el plato de los huevos, y encontraron el plato pero no los huevos. Se los había comido el gato.

J. M. L.

PALMA.—Tip.-lit. de Amengual y Muntaner.

---

ocasión no podéis tenderme lazo alguno, ni hay tampoco oídos indiscretos.

—Escepto los vuestros, replicó Fargeolles irónicamente.

—No me encolerizaré, caballero, porque me he provisto de la sangre fría necesaria para hoy y mañana.

—Tendría que ver que os encolerizáseis después de haberme distraído de mis asuntos para nada. Enviadme vuestro padrino, y yo diré cuál es el mío para que se entiendan entre sí.

—¡Insolente! murmuró Julio dirigiéndose al encuentro del alumno Desbagues para suplicarle que le sirviese de segundo.

Fargeolles empezó á silbar entre dientes y abandonó la cubierta; mas en lugar de entrar en su camarote, abrió bruscamente la puerta del que ocupaba el pacífico comisario-contador de la corbeta; y sacudiéndole por un brazo, le dijo:

—Buenas noches, chiquito. Abrid los ojos: aquí teneis á papá Torta que viene á visitaros.

—Os ruego que me dejéis dormir, repuso con mal humor el desdichado contador despertado bruscamente.

—No tal, comisario; tengo que contaros un cuento que cuenta, y vos le tomaréis en cuenta en vuestras cuentas.

—¡Siempre farsas! dijo el comisario medio tranquilizado por este deplorable juego de

empleado, cuya debilidad explotaba; y la situación era de aquellas á que mejor se adaptaba su espíritu.

Después de un fuego vivísimo de groseras chanzas, que acabaron de poner al contador de un humor bellísimo, Fargeolles, para asegurarse más del consentimiento de aquel pobre hombre, le presentó el asunto bajo un nuevo punto de vista.

—Pero, en fin, querido, ¿quién es vuestro compañero, compadre y co-batallador? preguntó el comisario.

—¡Renaud! respondió Fargeolles. Voy á enviaros á que os avistéis con su testigo, y le diréis, sin reiros, que mi arma es el sable de abordaje. Esto es más chusco, pues tendremos el aspecto de *cocos*. Ya veréis el aspecto que presenta el señor Riziere cuando entremos en su casa con nuestros *cucharones* como una bandada de espumadores.

Los marineros llaman cucharones *(cuillers á pot)* á los sables de abordaje, á causa de la figura redondeada de la concha negra que resguarda la mano.

—Así, pues, es cosa convenida. Buenas noches y hasta mañana á las cuatro y media, que os despertarán al mismo tiempo que á mí, dijo Fargeolles sin entrar en más detalles.

—¡Pero... pero... decid! exclamó el contador.

Mas la puerta estaba ya cerrada, y el alférez de navío, con una bujía en la mano, iba

IV

LOS SABLES DE ABORDAJE

A las ruidosas noches de la travesía, se sucedió otra silenciosa.

Ya no había á bordo de la *Severe* pasajeros, ni soldados; las velas estaban aferradas; los mástiles se erguían inmóviles hacia el cielo; una débil brisa murmuraba apenas en el cordaje, y los marineros de cuarto dormían tendidos sobre la cubierta.

La bahía de Saint-Denis estaba sumergida en un sueño profundo; sólo se oían las campanas que sonaban de vez en cuando y el grito de *¡buen cuarto!* que se enviaban los centinelas en testimonio de la vigilancia.

Después todo callaba dentro y fuera, y sólo se oía el paso lento y acompasado de un joven alumno que se paseaba por la cubierta.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia.
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo.)
Juaves, diez mañana, de Barcelona (vía de lAcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paraáa y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS Salidas	Llegd.
Andraitx. . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . .	Pelaires 98	2 „	7 „
Capdellá . . .	Santacilia	2 „	8 „
Calviá	Santacilia	2 „	8 „
Esporlas . . .	P. del Olivar	2 „	9 „
Establiments.	P. del Olivar	2 „	9 „
Estallenchs .	P. del Olivar	2 „	9 „
Bañalbufar .	P. del Olivar	2 „	9 „
Puigpuñent .	P. del Olivar	2 „	9 „
Valldemosa .	S. Miguel, 84	2 „	8 „
Deyá.	S. Miguel, 84	2 „	8 „
Sóller	S. Miguel, 80	2 „	8 „
Buñola. . . .	S. Miguel, 80	2 „	8 „
Lluchmayor .	Bauló, 6	2 „	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 „	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 „	8 30
Sansellas. . .	P. de S. Antonio	2 „	8 30
Sta. Eugenia.	P. de S. Antonio	2 „	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 „	6 m.
Algaida . . .	Mercadol, 13	2 „	6 „
Montuiri. . .	Mercadal, 13	2 „	6 „
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 „	6 „

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana 2 y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.

De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.

De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en dos ramales) tarde.

De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p% perpétuo interior. . . .	58'50
4 p% exterior.	67'10
4 p% amortizable	00'00
Cubas (90)	54'00
Cubas (86)	70'25
Banco de España	399'00
Tabacos	229'00
Francos	60'00
Libras	40'40

BARCELONA

4 p% perpétuo interior. . . .	57'90
4 p% perptiuo exterior . . .	67'05
4 p% amortizable	00'00
Cubas (86).	69'87
Cubas (90).	54'25
Ferro-carriles del Norte . . .	00'00
París	41'60
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	60'00
Cambio Mllorquín	3'00
Fomento Agrícola	62'00
Ferro-Carriles de Mallorca . .	41'00
Alnmbrado por Gas.	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina . . .	00'00
Bonos Municipales	30'50
La Isleña Marítima.	49'00
B. de P. y Caja de Ahorros . .	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confian.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales, Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almíbares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprime n con tinta negra ó de colores ó á varis tintas: tambien se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Cartelesade todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estoscarteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoria, 12

Cuando dieron las once, tal vez Desbagues evocó un dulce recuerdo de la Francia, ó se dedicó á formar castillos en el aire, de esos en que tan fecunda es la imaginación á los veinte años La presencia de dos hombres, que comparecieron simultáneamente á sus inmediaciones, interrumpió su dulce ocupación; pues acababa de reconocer en ellos á Emilio Fargeolles y á Julio Renaud.

A fin de dejarles el campo libre, retiróse sobre la duneta y se limitó á observarlos desde lejos á la luz de las estrellas; mas no pudo oir una sola de las palabras que se dirigieron en el corto espacio de tiempo que permanecieron reunidos.

—Me habéis pedido una cita, caballero, y creo que no será una burla, dijo Emilio, observando el silencio de Renaud; aquí me tenéis; ¿qué me quereis?

—Creo que lo sabéis, replicó Julio; me habéis calumniado y os insulté; mañana podemos saltar en tierra, y deseo saber las armas y fijar el sitio y la hora del encuentro.

—¡Ah! ¡ah! se trata de nuestro pretendido duelo. Yo creía que vuestra habitual prudencia...

—Basta de injurias inútiles, puesto que hemos decidido batirnos.

—¿Y cuándo, si gustáis? preguntó Fargeolles.

—¿Qué objeto tiene esa pregunta? En esta

—Iréis conmigo á aspirar el perfume de los naranjos: esto embalsama.

—No me gusta; prefiero levantarme tarde.

—¡Bah! ¡bah! Será lo que sea. ¡Ñoñó se subleva contra su papaíto!... Te digo que irás conmigo.

—¡Bueno! ¿Y para qué? preguntó con resignación.

—Para servirme de testigo, pues mañana tengo un duelo.

El honrado comisario abrió dos ojos tan grandes como puertas cocheras.

—¡No tengáis miedo! ¡tantos muertos como heridos! ¡No habrá ningún difunto! Se desplumarán los patos del buen la Riziere, que vive, como sabéis, detrás del jardín del Rey, y cuando quede hecha la paz, irémos á saquear la bodega: ¿qué os parece?...

—Si sólo se trata de eso, no digo que no.

—¡Me gustaría verte rehusar tan gran bocado!

—¿Luego es un desafío á tenedor? dijo el comisario, que también tenía sus pretensiones de hombre de chispa.

—¡Tú lo has dicho, bribón!...

Fargeolles, no sabiendo como encontrar un testigo serio y de buena voluntad, imaginó valerse del contador á despecho del mismo, y ya se vé á que medios recurrió para lograrlo.

Ejercía un grande imperio sobre el viejo

palabras. Pero vuestra luz me deslumbra ocultadla. ¡Dormía con tanto gusto!...

—Estos holgazanes de escritorio no cesan de murmurar *¡pigri computatores!* como dijo Horacio en su Henriada. Vamos, cucaracha, en pié. Un ratito de guardia, que esto refresca los sentidos.

El antiguo empleado gustaba sin duda de esta clase de grosera charlatanería, porque se sentó sonriendo y como si preguntase qué era lo que de él se quería.

—Acaso te figuras, chiquitín, que voy á entretenerme en hacerte reir con chistes hasta mañana, y te equivocas. Error de tus sentidos electorales. Vuelve á empezar tu regla de Troyes en campaña. Se trata de una cosa grave.

—¡Bah! dijo el contador.

—Grave hasta lo posible, añadió Fargeolles con énfasis semi-burlón.

—¿De qué pues?

—Será preciso levantarse mañana á la hora del baldeo, á las cinco, como la aurora con sus dedos de manteca, y saltar á tierra conmigo.

—¡De veras! Ya hace tres meses y medio que rodamos y nos balanceamos sobre las olas sin que me haya sido dado dormir á gusto, y queréis que os sacrifique mi primera buena mañana, después de haberme despertado á más de las once.